

## PEDRO PAZ-SOLDAN Y UNANUE

Nació en Lima en 1839.

El nombre de este poeta es bien conocido en toda la América.

Después de haber recorrido la Europa entera y parte de Asia y África, volvió á su patria.

Paz-Soldan ha llegado á ser un maestro en el género descriptivo, que es sin duda, uno de los mas difíciles, y en que ha sido mas escasa la literatura americana.

Ninguna de sus composiciones lleva su firma, sino la de *Juan de Arona*, que es su seudónimo favorito.

Ha escrito en cuantas publicaciones han visto la luz pública, ocupando siempre los primeros puestos.

Hé aquí sus principales obras :

*Ruinas. Ensayos poéticos, — Poesías peruanas, — La Pinzonada, — El intrigante castigado*, comedia de costumbres. — *Las Georgicas de Virgilio*, en verso castellano. — *Los Médanos, — Mas. Menos, y ni mas ni menos*, juguete cómico.

En la actualidad vive en Lima, ocupándose siempre de tareas literarias.

### LA DIADEMA DE LAS NIÑAS

No son ¡oh niña! no son  
Las joyas con que te aliñas  
Las armas con que las niñas  
Nos hiernen el corazón.

Si con su azulado brillo  
Inflaman al mas sereno  
El prendedor en el seno,  
Y en la alba mano el anillo.

Si fascina y avasalla  
Con sus vívidos cambiantes  
Una estrella de brillantes  
Que sobre una frente se halla.

Esa luz que se idolatra,  
Ese lucero está bien

En la amortiguada sien  
De la impúdica Cleopatra.

Mas tú, donde la campiña  
Vista un ropaje risueño  
Debes buscar con empeño  
Tu cofre de alhajas, niña.

Por la mas humilde rosa  
Que libre en el campo medra  
Deja la brillante piedra  
Y el ágata nebulosa.

Deja á otra edad los atavios bellos,  
Tu juventud no ha menester de ellos;  
Déjalos ¡ay! para la edad postrema....  
Una rosa, un clavel en tus cabellos  
Es de tu años la mejor diadema.

### SEGUIDILLAS

Mi lira fatigada  
De tonos graves,  
Usar hoy apetece  
De uno mas fácil.  
Ven pues ¡oh lira!  
Y de tus cuerdas broten  
Mil seguidillas.

No sé como hay algunos  
Que viven tristes,  
Y que se creen siempre  
Muy infelices,  
Cuando se miran  
En este mundo cosas  
Tan divertidas.

En este vario mundo  
Un hombre puede  
Vivir entretenido,  
Riendo siempre;  
Pues á Dios gracias,  
La tropa de los tontos  
Es tropa larga.

El que siempre está hablando  
De sus hazañas,  
De su *génio violento*,  
Y de su audacia,  
Ese, lo juro,  
Es el mayor gallina  
Que hay en el mundo.

El que ruborizarse  
De todo finge,  
Y de ser se lamenta  
*Muy susceptible*  
Ese habieca  
Es, sino un pillo, al ménos  
Un sin vergüenza,

El que con mucho énfasis  
Habla de todo,  
Y anda con gran boato  
Dándose tono,  
Ese bellaco  
Es, aunque él no lo muestre,  
Un pobre diablo.

Venga ó no venga al caso  
Chepita afirma  
Que por su esposo tiene  
Idolatría;  
Y en castellano  
Eso indica que debe  
Condecorarlo.

Siempre que van á un baile  
De esos de máscara,  
Las feas decir suelen  
Con mucha gracia :  
« ¡Qué bueno fuera  
Que una anduviese siempre  
De esta manera ! »

Mujer que corsés usa  
Y crinolinas,  
Con su cintura acaba  
Y con su vida;  
Pero mas pronto  
Acaba con la bolsa  
Del pobre esposo.

Lloran las tristes viudas  
Con rostro mustio;  
Visten inconsolables  
Trajes de luto;  
Y de reojo,  
Observan si algun hombre  
Las ve amoroso.

Yo duermo como un bestia,  
Yo nunca estudio;  
Yo me paso la vida  
Dándome gusto;  
Y sin embargo,  
Tengo la gran frescura  
De estar muy flaco.

Mi patria y su gobierno  
Juntos caminan;  
Él va siempre á caballo  
Y ella á patita;  
Por lo que creo  
Que él va á salir ganando  
Y ella perdiendo.

República notable  
Por sus abusos;  
Pais donde se miran  
Tantos absurdos;  
Donde se tienen  
Por cada dos soldados  
Cien coroneles.

Cuando á Don Cayetano,  
Que es un borrico,  
Lo hicieron comandante,  
Su esposa dijo :  
« ¡Qué desacierto !  
¡En lugar de nombrarlo  
Juez de derecho ! »

Que es este mundo un globo  
Dice la ciencia;  
Y que continuamente  
Va dando vueltas;  
No es pues extraño  
Que lo que hoy está arriba  
Luego esté abajo.

Mas seguidillas tantas  
Ya me importunan;  
Morfeo con ahinco  
Mis ojos nubla;  
Ríndeme el sueño...  
Idos pues, seguidillas,  
Idos á un cuerno.

## LA BELLEZA DE TUS OJOS

De la beldad los ojos refulgentes  
Son su hechizo mejor y el que mas dura !  
¡ Solo la muerte apaga la luz pura  
De esa perennes lámparas ardientes  
Del templo celestial de la hermosura !  
Cuando el seno y el talle y el cabello,  
Los lábios y los dientes y la tez,  
Las lindas manos y el gracioso cuello  
Se resientan unánimes del sello  
Que imprimen ó el dolor ó la vejez ;  
Cuando llegue la edad de los enojos,  
Cuando rastro ninguno se distinga  
De tu belleza de hoy hecha despojos,

Solo un encanto habrá que no se estinga....  
¡ Solo con vida quedarán tus ojos !  
Sobreviviendo victoriosos ellos  
Á cuanto con el tiempo se amortigua  
Derramarán entonces sus destellos  
Como entre ruinas dos luceros bellos,  
Como un fanal en una estancia antigua.  
De males por venir no te amedrentes,  
Los años que aun te faltan no los cuentas  
Pues cuando todo se hunda en sus abismos,  
Espirituales siempre y refulgentes,  
¡ Siempre tu ojos han de ser los mismos !

## LA MUJER FEA

REALIDADES QUE NADA TIENEN DE ILUSORIAS

¡ Ay infeliz de la que nace hermosa !  
Dijo en un verso el inclito Quintana;  
Y ay infeliz de la que nace fea !  
Dijo otra insigne poetisa hispana.  
Mas acertada, en mi entender, anduvo  
La *Coronado*, y doble razon tuvo,  
Y sentencia tan sábia y peregrina  
Al cielo plegue que jamás se borre,  
Que en ella la inspirada *Carolina*  
Asentó una verdad como una torre.

« ¡ Ay ! si yo hermosa fuera ;  
Cuando la suerte impía  
Cruelles desgacias sobre mi cerniera.  
Llorosa ante el espejo me pondria  
Y contemplando mi hermosura rara  
Mas bella en la afliccion, me consolara.  
Y hoy cuando sufro un nuevo desengaño,  
Mi rostro feo con el llanto baño,  
Aléjome del mundo y la algazara,  
Y sin hallar consolacion ninguna  
Por mi mal paso ante la limpia Luna  
Y entonces se condensa mas la nube  
Y á desesperacion mi pena sube....  
Si en llanto entonces despechada rompo,  
Y estornudo y moqueo,  
¡ Cuál se trastorna mi semblante feo !  
¡ Cuál se asimila mi nariz á un trompo !

« Mi espalda no es bien hecha  
Que de un violin al arco se parece ;  
Mi boca es una brecha,  
Que al azorado espectador ofrece  
Tres dientes largos, corvos y amarillos ;

Magros y sin colores mis carrillos ;  
Ralas mis cejas y mi frente estrecha.  
Mis manos son arañas :  
Mis ojos apagados  
Nadie jamás los hallará sombreados,  
Que á sombrearlos son insuficientes  
Tres ó cuatro cortísimas pestañas.

« ¡ Oh párpado infecundo !  
¡ Oh pómulos salientes !  
¡ Oh total repulsivo y nauseabundo !  
Con la franqueza del furor te digo  
Que aunque seas muy mio, ¡ te maldigo !

« En balde.... no buscando la belleza,  
Sino anhelando ser ménos harpia,  
Canso mi fantasia  
Y agoto mi riqueza.

« En vano, en vano acudo  
Del arte á los secretos mas recónditos ;  
Y mil vestidos y aderezos mudo,  
Y llevo sin cesar traje escotado,  
Que el mujeril instinto me ha enseñado,  
Que un brazo, un pecho, un cuello  
Y el nacimiento de dos blancos globos,  
Si de la juventud llevan el sello,  
Aunque sostengan una cara fea,  
Provocan siempre lánguidos arrobos,  
Despiertan siempre del amor la idea.  
Y á pesar de este mísero artificio,  
¡ Ay ! nadie en mí se fija  
Ni hay quien una lisonja me dirija.  
Tal vez algun novicio

Clava sus ojos en mis largos brazos  
(Que los hilos recuerdan del telégrafo),  
Pasa al pecho en seguida,  
En el que como cuerdas de violones  
Se divisan arterias y tendones.  
Ya con faz enojada y distraída  
Sube al pescuezo y nota  
Que mayor no lo tiene la gaviota.

« Al fin, como es preciso,  
¡Oh desventura! llega al postrer piso,  
Lo ve y con razon harta  
Luego la cara aparta,  
Y ¡puf! dice, y acaso se santigua  
Y murmura entre dientes ¡Qué estantigua!  
¡Triste de mí! gimiendo en el retiro  
Por el amor suspiro,  
Por el amor deliro,  
Es el amor mi sueño  
Mas dulce y halagüeño,  
El solo objeto á que entusiasta aspiro,  
Ya nadie viene y compasivo calma  
La ansia, el ardor, la fiebre de mi alma.

« ¡Qué larga es! qué pesada!  
¡Y qué desesperadora!  
¡Y qué cruel y matadora  
Una vida sin amor!

« Y crece la desventura,  
Y se dobla la dolencia,  
Cuando esta pobre existencia  
Está en su primer albor.

« Cuando se cruzan los años  
De la juventud ardiente,  
En que el alma virgen, siente  
De amor una intensa sed.

« Y esta pobre alma sedienta,  
Huérfana en mundo, ignota,

### LOS DIAS TURBIOS

Hay unos dias desesperantes  
En que me carga la humanidad,  
En que las horas y los instantes  
Son largos siglos de oscuridad.

En que fermentan, en que se agitan  
Diablos y brujas dentro de mí,  
Y con impulso feroz me incitan  
A la barbarie y al frenesí.

Mi alma achicada se ensancharia  
Si viera entonces en derredor  
Sangre, matanza, carniceria,  
Luto, exterminio, ruinas y horror.

Busca y no encuentra una gota  
Que calma y frescor le dé.

« ¿Quién pide mi mano? — Nadie.  
Seguiré en tan triste estado  
Hasta que un desesperado  
Sin amor, mas con valor,

« Fortuna hacer no pudiendo  
Con el sudor de su frente,  
Hacerla, resuelto, intente  
De su alma con el sudor.»

Así, lujosamente aderezada;  
En tanto que se queja y que suspira  
Dice la triste cuanto fea *Elvira*  
Ante un espejo por su mal sentada.  
Y de que tal fenómeno posea  
Un nombre tan bonito  
El lector inocente no se asombre;  
Que casi siempre la mujer mas fea  
Es la que tiene mas bonito nombre.  
(Y aquí muy espedito  
Pongo un : *y vice versa*,  
Que así, segun se infiere,  
El giro del discurso lo requiere.)  
¡Ay *Elvira* infeliz! todos se apiadan  
De tus cuitas feroces;  
Á todos, niña, tu talento admira,  
Y con razon, que eres mujer, *Elvira*,  
Y tu sublime fealdad conoces.  
Todos, nunca lo dudes,  
Tu discrecion y tu humildad celebran,  
Y enánimes aplauden tus virtudes....  
— Es verdad; pero nunca me requiebran  
— Es verdad; pero dime, pobre jóven,  
¿Dónde, inclusa la mia,  
Do está el alma elevada y filosófica,  
Que valerosamente  
Apechugue con tanta anomalia?

En esos dias turbios, aciagos,  
Que enorgullecen á *Barrabás*,  
Me causa enojos quien me hace halagos,  
Y la indolencia me irrita mas.

Ni el mar ni el cielo tienen belleza,  
Del sol los rayos turbidos son,  
Turbia la limpia naturaleza,  
Y turbia toda la creacion.

En nada hay galas ni poesia,  
Y mundo y hombres, y todo, en fin,  
Respira honda misantropía  
Cuando respiro bajo el esplin.

Ante mis ojos todo está negro;  
Y triste presa de mi rencor,  
Si alguien padece ¡cuánto me alegro!  
Si alguien se rie ¡me ahoga el furor!

Salgo á la calle, corro al acaso  
Cual sombra en busca de su ataud,  
Y si aturdida me cierra el paso  
Formando oleadas la multitud,

¡Oh Dios! exclamó, tú que criaste  
Al vigoroso, fuerte *Sanson*,  
Dáme sus fuerzas para que aplaste  
Á estos cristianos de un manoton!

Y despechado y enfurecido  
No ceso en vano de resollar,  
Por ver si logro de un resoplido  
La muchedumbre pulverizar.

¡Quién fuera tigre, dragon satánico,  
Chacal hambriento, hiena cruel,  
Para lanzarse, sembrando el pánico,  
Sobre este hirviente feliz tropel!

Pronto del campo dueño quedara,  
Y me holgaria, viendo el pavor  
De los que acrecen con su algazara  
El aislamiento de mi dolor.

Entonces nada piedad me inspira,  
Soy una horrible furia infernal,  
Rica en ponzoña, llena de ira,  
Y ávida solo de hacer un mal.

En mi alma rugen cien tempestades,  
Que estallar quieren con prontitud;  
No me commueven sexos ni edades,  
Ni la inocencia, ni la virtud.

¡Ay de él! si me habla viejo mendigo  
De una limosna viniendo en pos:  
¡Váyase al diablo! ronco le digo,  
¡Quite el imbécil! ¡Ira de Dios!

¿Podrá al aspecto de un hombre triste  
Enternecerse mi corazon,  
Si en esas horas ninguno existe  
Que yo mas digno de compasion?

¡Ay! del incauto que se detiene,  
(No por supuesto, con mala fé,)  
En la vereda por donde viene  
Sacando chispas veloz mi pié:

Al divisarlo de dicha estallo,  
Y al pasar raudo, con gran placer,  
Dióle un codazo, písóle un callo,  
Y estrellas le hago sin duda ver.

Si dos se hieren en crudo pleito,  
Si dá un imbécil un tropezon,  
Con sus clamores ¡cuál me deleito!  
¡Qué alivio siente mi corazon!

Donde hay dolores hallo placeres,  
Crece mi saña dó brilla el bien,  
Odio á los hombres y á las mujeres,  
Y hasta á mi *Musa* la odio tambien.

Pero si á todos mi pecho agravia  
Cuando enconado los odia así,  
Por nadie tanto desprecio y rabia  
Experimento como por mí.

Sobre mi rostro torvo y sombrío  
Llevar quisiera férreo antifaz,  
Para que el negro mal humor mio  
No diera á nadie pena ó solaz.

Que en esos dias en que detesto  
Á cuanto existe y adoro el mal,  
Tal es mi traza, tal es mi gesto,  
Tal mi deseo, mi índole tal.

Que, sin cuidarme de la modestia,  
Os confieso, hombres, en alta voz,  
Que en esos dias soy una bestia  
Salvage, arisca, rara y feroz.

### DEVOLUCION

Las lágrimas que vertistes  
En *aquella noche* triste  
Una por una cayeron  
En mi ardiente corazon,  
Y tras larga infiltracion  
En perlas se convirtieron.

Así pues, idolo mio  
Las perlas que ahora te envío

Tienen un doble valor,  
Pues de tus ojos brotaron  
Y en mi corazon cuajaron  
En la concha de mi amor.

Dígnate, pues, benévola acogerlas  
Y quiera el cielo ¡oh luz de mis amores!  
Que cuantas veces por mi causa llores  
Pueda tu llanto devolverte en perlas.

## LA COMADRONA Y EL SEPULTURERO

— En estas rudas y callosas palmas,  
Yo los asombros preparé del mundo  
Recibiendo desnudo y gemebundo  
A ese que hoy la ciudad cruza entre palmas.

Mui pronto de la edad las frias calmas  
Su velo estenderán, y en un segundo  
Vendrá el héroe gentil á este hoyo inmundo  
De paso para el reino de las almas.

— Luego eres... el glacial sepulturero  
Yo la matrona soy que recibílo.

— Yo con mi triste pala aquí lo espero

— El un polo eres tu, yo el otro polo,  
Y entre ámbos el camino que convida.....  
Es el *rompe-cabeza* de la vida.

## EL VELOCIPEDO

¡Hijo de Aquiles el de *piés veloces*  
Y de la *velocipeda* Atalanta!  
¡Que á Clavileño, que de tí se encanta,  
Tambien como á ascendiente reconoces!

¡Como en tu honor no desatar las voces  
Vehículo gentil de bondad tanta,  
Que supliendo á un corcel, nada te espanta,  
Ni pasto exiges ni disparas coces!

Armado de tus patas circulares,  
Cual pájaro de playa corres mudo  
De Paris por los vastos boulevares.

Pero aquí lloras, de ginete viudo,  
No hallando en territorio tan mezquino  
Ni un hombre, ni una calle, ni un camino.

## TODOS TRABAJAN

De ociosidad vergonzosa  
Cierta individuo me acusa  
Porque ora en verso, ora en prosa  
Por hacer alguna cosa  
Le rindo culto á la Musa.

Denigra mi sacerdocio,  
Lo califica de ocio,  
Y con el cargo me aplasta  
De que él solícito gasta  
La actividad..... del negocio.

Ignora que cada estado  
Su actividad tiene dada,  
Y que miden igual grado  
La actividad del arado,  
La actividad de la espada,

La actividad del compás,  
La actividad de la pluma,  
Cien actividades mas  
Sin que ninguna presuma.  
Ser mejor que las demás  
Porque mas fuerzas consuma.

De una actividad igual  
Hacen uso en su labor  
El vate y el industrial,  
El espontáneo cantor  
Y el que trabaja á jornal.

Tú que activo te declaras  
Porque tus *potreros* aras  
Ó porque pasas los días  
Vendiendo el holan por varas,  
Ó pesando *especerías*,  
Ó fabricando mamparas.

Trae tu actividad y ponte  
Á explicarme á Xenofonte,  
Y ¡ho *chacarero!* confiesa  
Que es tan árdua aquella empresa  
Como descuajar tu monte.

Hay la actividad por fin  
¡Oh crítico acerbo y ruin!  
El calor del pensamiento  
Que sin salir de su asiento  
Va del mundo hasta el confin.

De materiales zozobras  
Tú en la noche te recobras :  
Él nunca el sueño concilia  
Y persiguiendo sus obras  
Vive en perpétua vigilia.

No hay trabajo á que no siga  
Mayor ó menor fatiga,  
Á ella tenemos derecho :  
Yo al concluir una cantiga,  
Tú al volver de tu barbecho.

Tú sudas que es un contento  
Porque abriste surcos ciento :  
Yo estoy quieto como un turco,  
Pero cada pensamiento  
Me abre á mí en la frente un surco.

Tú te acuestas á las ocho :  
Yo la vista me sancocho  
Velando con mis ideas,  
Y cuando aun joven tú seas,  
Yo seré ya viejo chocho.

Cual es mas útil, no sé;  
La palma te cederé;  
Mas confiesa por piedad

Que en todo cabe la fé  
Y tambien la actividad,

Tú labras tu propiedad  
¡La propiedad de tu abuelo!  
Pobre de solemnidad;  
Yo no tengo otra heredad  
Que la que heredé del cielo.

Y pues tus lindes respecto  
Y mi hoz en tus mies no meto,  
Respeta tú mi labor  
Hasta que, el plazo completo,  
Rindamos cuenta..... al Señor

No soy cajero de un banco,  
Ni cobrador, ni amanuense,  
Ni sé dar agua á un barranco,  
Ni la receta forense  
Para hacer lo negro blanco.

No trabajo como un *cholo*;  
Soy un pobre hijo de Apolo;  
Pero desden no merece  
Mi humilde trabajo, solo  
Porque á la faz no aparece.

## LAS LUCIERNAS

## EL BÓSFORO Y EL GUAYAS

Por donde quiera, con primor y arte  
Sus maravillas el Señor reparte,  
Y el limítrofe Guayas  
En sus selvas y playas.  
Como en las suyas el distante Bósforo,  
La luz admiran de un volante fósforo  
De la noche en las sombras solitarias.  
Errantes luminarias,  
Vividas chispas, lentejuelas varias  
Con la mano del Eterno puebla  
La nocturnal tiniebla.  
Y los zarzales y los setos vivos  
Fulguran, centellean  
Relumbran y chispean  
Cuajados de diamantes fugitivos.  
Fuegos fátuos, dudosos,  
Son aquellos insectos luminosos.  
Que de intención ajenos  
El aire siembran de brillantes miles,

Cual las exhalaciones de los buenos,  
Cual del limbo habitantes infantiles.  
No en vano el vulgo lo llamó *lucierna*,  
Porque es faro ú aligera linterna  
Que iluminando su camino aerio  
Al punto que le place se gobierna  
De la noche en el lóbrego misterio.  
Cual la fosforescencia del osario,  
Cual metéoro fugaz del cementerio,  
Que ilumina el recinto funerario;  
Pálido por las tumbas, se pasea  
Para que el alma acaso  
De la vida mortal recuerde el paso;  
De la existencia fuerte  
Que aun apagada, inerte,  
Disuelta por la muerte,  
Conservar puede en el sepulcro frio  
Un resto de calor y poderío.